

La tecnología digital ayuda, pero no es suficiente: la importancia de una estrategia eficaz de comunicación

Manuel Gándara Vázquez | Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete, INAH

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5784>

“Educación patrimonial” es una expresión con muchos significados. Aquí parafrasearé la definición del Servicio de Patrimonio de Nueva Zelanda: “es educación en el patrimonio, con el patrimonio y para el patrimonio” (Colquhoun 2005, viii), con solo dos precisiones: prefiero “patrimonios” (o “herencias culturales”); y la intención no es solo que se conserven, sino hacerlo para extender sus amplios beneficios sociales más allá de la derrama económica, su capacidad para entender y celebrar nuestra diversidad cultural, reconocer que no hay prácticas culturales “naturales” (Gándara 2003), ni tampoco inamovibles o superiores. Todo en lo cultural es social y, además, histórico: se transforma constantemente, lo que permite que, vía la participación colectiva, mejore el “principio de la esperanza”, derivado de analizar nuestro tránsito como especie, el que, paradójicamente, si no transformamos rápidamente, pondrá en peligro nuestro planeta.



Amuse personnage app en el Musée de la Gaspésie | foto Musée de la Gaspésie

Me concentraré en la educación patrimonial no escolarizada. Esta variante está íntimamente ligada a la tradición que promovió la creación de los parques nacionales estadounidenses: la “interpretación ambiental”, que se sistematizó a finales de la década de 1950; y se adoptó (y adaptó) rápidamente en muchos países. Durante los años 80 del siglo pasado recibió un sólido apoyo teórico de la ciencia cognitiva, las teorías de la comunicación y la pedagogía (Ham 1992). La interpretación temática se extendió a los patrimonios culturales y logró un importante apoyo empírico. Esto llevó a Ham a transformar su modelo central, hoy llamado TORA (Ham 2022). En México hemos hecho nuestra propia adaptación considerando el contexto latinoamericano: la llamada divulgación significativa (Gándara 2018).

Los valores que se asignan a los atributos de un bien patrimonial, particularmente el estudiado por especialistas e instituciones, no siempre los reconoce a simple vista la ciudadanía. Algo similar sucede con los patrimonios locales: sus comunidades los conocen, aprecian y protegen, pero a veces es difícil que los entiendan o respeten personas de otras culturas. La causa es similar: esos atributos y valores no siempre son reconocibles sin el contexto, los antecedentes o incluso el lenguaje en que se están comunicando. Por eso ahí la interpretación patrimonial intercultural es muy útil (Gándara 2023).

Si ese postulado es correcto, entonces los patrimonios no son automáticamente comprensibles: sus atributos y valores pueden ser opacos. Esta opacidad ocurre cuando estamos presencialmente frente a ellos y, nuestro punto central “no desaparece ni se reduce necesariamente cuando ven un modelo digital de los mismos”. Es necesario ofrecer orientación cognitiva, valorativa e incluso de

acción –para poder asumir el compromiso colectivo de la conservación. Se dice que el “lenguaje de los objetos”, por sí mismo, “comunicará los valores”; pero nuestro proyecto en cinco yacimientos mexicanos Patrimonio Mundial, muestra que la comprensión lograda no mejora mucho incluso con paneles, cartelitas o “cédulas” (ver Gándara y Pérez 2019 para una síntesis, herramientas empleadas y resultados). Conjeturamos que, aunque esos paneles son académicamente impecables, no provocan la reflexión: usan términos especializados, no proporcionan contexto o antecedentes para entender la relevancia de lo mostrado, y, en consecuencia, no mueven las emociones ni logran empatía o compromiso con la preservación.

Aunque es loable el proporcionar app, códigos QR, visitas virtuales, e incluso realidad aumentada o virtual, sin una estrategia interpretativa adecuada, su efecto será volátil: una novedad pasajera ante la obsolescencia tecnológica –por lo que incluso museos bien financiados reducen sus dispositivos y dependen de los que los públicos traen o rentan.

Así, aunque hace años impulsé el uso de estas tecnologías en América Latina, ahora sugiero mucha prudencia. De ahí la Primera Ley de Gándara: “Si lo puedes hacer sin tecnología, por amor de Dios, hazlo sin tecnología” (con disculpas a las personas creyentes). Debe considerarse el “costo total de propiedad, mucho mayor al de adquisición” (Gándara 2020), así como el acceso a dispositivos y conectividad e incluso la usabilidad de soluciones móviles en donde la luz solar y la temperatura los hacen incómodos, amén de elegir conservar la batería del dispositivo, o emplearla en el sitio (junto con los datos propios, si el lugar no ofrece acceso gratuito).

Eso aprendimos interpretando Xochicalco (al sur de la Ciudad de México), vía QR colocados en el sitio y en un recorrido virtual desarrollado por la zona arqueológica a partir de nuestro nuevo cecionario. El prototipo final adolece de otro factor crucial: la usabilidad, que esperamos se corrija pronto, pero les invitamos a usarlo y compartirnos sus opiniones (<https://xochicalcovisitavirtual.com/seleccion-idioma/>).

Aún así, las evaluaciones formativa y correctiva (esta última en proceso) apuntan a que la estrategia funcionó: las personas usuarias crearon sus propios significados, entre ellos, por qué vale la pena conservar Xochicalco (Pérez y Gándara, en prensa). En suma, por sí mismos, los recursos digitales no mejoran automáticamente la comprensión de los patrimonios: requieren siempre una estrategia de comunicación efectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Colquhoun, F. (2005) *Interpretation Handbook and Standard*. Wellington [N.Z.]: Dpto. of Conservation
- Gándara, M. (2003) La interpretación temática: una aproximación antropológica. En: Hernández de León, H. y Quintero, V. (coord.) *Antropología y patrimonio: investigación, documentación e intervención*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Editorial Comares, pp. 10-24 (Cuadernos técnicos 7)
- Gándara, M. (2018) La divulgación significativa como estrategia de comunicación educativa. *Educação Temática Digital*, vol. 20, n.º 3, pp. 662-679
- Gándara, M. (2020) ¿Existe realmente una museografía interactiva? *Más Museos Revista Digital*, vol. 2, n.º 1
- Gándara, M. (2023) La interpretación patrimonial intercultural. *Dicere*, n.º 4, pp. 156-169
- Gándara, M. y Pérez, L. (2019) Metodología para el diagnóstico de la comunicación en sitios arqueológicos y museos: un enfoque integral. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n.º 49-50, pp. 53-77
- Ham, S. (1992) *Environmental Interpretation: A Practical Guide for People with Big Ideas and Small Budgets*. Golden, Colorado: North American Press
- Ham, S. (2022) *Interpretación. Para lograr una diferencia a propósito*. Morelia: InterpatMx
- Pérez, L. y Gándara, M. (en prensa) Transformando la visita a la zona arqueológica de Xochicalco: evaluación de nuevas herramientas de divulgación. En: Pérez, L. y Castellanos, R. (coord.) *Estudios sobre Públicos y Museos*, vol. 5 (en prensa)